

rá siempre la dimensión subyacente que presupone toda su exposición.

La primera parte, titulada Liturgia y teología, presenta una dimensión histórica. Se pasa revista a la comprensión que los Padres tuvieron del misterio del culto cristiano, y su consiguiente prosecución, tras un largo periodo de siglos, en los postulados del Movimiento litúrgico que desembocarían en el acontecimiento del Concilio Vaticano II.

La segunda parte mira derechamente a la liturgia como *opus Trinitatis*. Son capítulos que siguen de cerca las líneas maestras trazadas en el Catecismo de la Iglesia católica sobre la *oikonoimía* y la *leitourgía* del Misterio. La noción clave de «memorial» recibe un tratamiento profundo y claro, como corresponde a una de las categorías que entraron por la puerta grande de la moderna sacramentaria, a partir de la intuición y los estudios de Odo Casel († 1948).

El estudio de esta segunda parte proviene al lector para no confundir la liturgia con las celebraciones. Aun admitiendo un problema de lenguaje en esta ciencia todavía joven, que es la ciencia litúrgica, se debe admitir que las celebraciones no agotan la liturgia. La liturgia es más amplia que su celebración. Sobre todo porque incluye el misterio que la fundamenta y la vida que de ella nace y a la que ella tiende. La liturgia es la vida misma del bautizado, vida en Cristo Jesús, prolongación del culto espiritual de Cristo a lo largo de su vida al Padre, cuyo momento metonímico es su tránsito pascual.

Siendo esto así, la noción teológica de celebración ocupa con toda lógica la tercera parte del estudio de José Luis Gutiérrez. Si en su estructura íntima la liturgia es una obra del amor misericordioso de Dios por los hombres, en su dimensión de respuesta del hombre al

don divino es una acción eclesial. Esta consideración funda el discurso fenomenológico del autor sobre la categoría de rito, como mediación litúrgica del Misterio, y su proyección a los espacios del juego, la fiesta y la cultura.

En la última parte de su exposición, el autor trata de la experiencia litúrgica. Comienza por abordar cómo se desenvuelve la narración cristiana de lo sagrado con relación al tiempo y al espacio celebrativos para proseguir con una consideración de fondo sobre la vertiente teofánica del culto cristiano donde el decoro y la estética son cauces por donde discurre la experiencia de la fe y del acontecer del Misterio.

La obra concluye con unas páginas dedicadas a una cuestión llena de actualidad y necesitada de una más vigorosa incorporación a la vida y conducta de los cristianos: las relaciones «liturgia-vida». Son párrafos en los que resuenan las enseñanzas del profesor Achille Maria Triacca, del *Pontificio Istituto Litúrgico Sant'Anselmo*, de quien el autor fue discípulo, y donde el existencial cristiano se ilumina a partir de su participación sacramental en el misterio pascual de Cristo. De esa participación nacen para el bautizado una cristificación y una espiritualización cuyas raíces se adentran en el misterio fontal de la liturgia.

Félix María Arocena

Roger KLAINE, *La fin du monde selon les écrits bibliques de notre ère*, Du Cerf («Cogitatio Fidei»), Paris 2005, 320 pp., 14 x 22, ISBN 2-204-07897-2.

Roger Klaine es diplomado en teología, ciencias económicas y sociología. Es cofundador del Instituto Europeo de Ecología, y enseña ecología urbana en la Escuela de Obras Públicas en París.

En el 2000 publicó los dos primeros volúmenes de una obra que llevaba el título general de *L'Avenir selon la Bible*. Estos dos tomos se titulaban *Le destin de l'univers* y *Le devenir de l'humanité*, y ofrecían una síntesis de la cosmología y la antropología veterotestamentarias, con un lenguaje actual y asequible a no-especialistas. El volumen que ahora comentamos es el tercero, que concluye el proyecto de Klaine: expone la doctrina del Nuevo Testamento sobre la consumación de la humanidad y del cosmos a partir de Jesucristo.

La parte primera del libro tiene carácter de prolegómeno. En ella, el autor —al igual que hizo en los dos primeros tomos— sitúa en su contexto histórico los escritos canónicos. Coteja la concepción que los hagiógrafos tenían de Jesús con las expectativas mesiánicas difundidas en el judaísmo de la época. Concluye que en los libros del NT, Jesús aparece como la cabeza de una nueva humanidad y como inaugurador de un mundo transformado; y los cristianos, como prolongadores de la tarea de Cristo a lo largo de la historia. La Buena Nueva de Jesús se puede resumir de la siguiente forma: ha empezado la etapa final de la historia, que conducirá al mundo presente a una transfiguración comparable a una nueva creación.

Sobre el concepto que tenían de Jesús los primeros cristianos el autor entiende que en los escritos neotestamentarios Jesús aparece como «hijo de Galilea», con conciencia de ser «hijo del Creador», es decir, alguien que se hallaba en íntima relación con Dios, y con la misión de inaugurar la inmensa obra humano-divina de sanación de las relaciones entre Dios, la humanidad, y el cosmos. (El autor no se detiene mucho a tratar la fe de los primitivos cristianos en la identidad estrictamente divina de Jesús).

En la segunda parte del libro, Klaine expone con mayor detalle el concepto neotestamentario de la transformación de la creación, iniciada en y por Jesús. Utiliza un principio peculiar de exégesis, leyendo los relatos de la glorificación del Señor —la etapa posterior a Viernes Santo— como «explicaciones simbólicas bajo forma histórica» (p. 153). Así, la tumba vacía, la piedra removida, el descenso a los «infiernos», las apariciones, serían expresiones simbólicas que transmiten la fe de que Jesús ha resquebrajado los modos antiguos de un mundo afectado por el pecado y por la muerte; y que Cristo conduce a la humanidad hacia una nueva forma de existir, vencedora del pecado y de sus consecuencias: un nuevo Adán que reemplaza al primer Adán, un «co-creador», que reestructura la creación para sacar de ahí un mundo nuevo. (El énfasis que pone el autor en lo ya realizado recuerda lejanamente la «escatología realizada» preconizada por Dodd).

Cabe hacer tres observaciones. En primer lugar, el autor, con la pretensión de acercar la doctrina bíblica a los no-especialistas, recurre a expresiones novedosas. Así, habla del «segundo Testamento» (= nuevo Testamento) y del «movimiento de Jesús» (= cristianismo incipiente); de «propagandistas itinerantes» (= apóstoles y sucesores) y del «fenómeno Jesús» (= explosión misionera). Es un lenguaje provocativo que a veces puede desconcertar.

En segundo lugar, es loable el intento de hacerse cargo del horizonte mental de los cristianos del primer siglo, cuyos esquemas de fe todavía no estaban del todo articulados o sistematizados, y que sin embargo se hallaban ya en posesión de intuiciones fundamentales. Sin embargo —y esta es nuestra tercera observación— sabe a poco el cuadro de Jesucristo que extrae Klaine de los textos neotestamentarios: no queda muy clara

la personalidad divina de Jesús, y tampoco el carácter histórico de su resurrección, base de su obra de renovación.

José Alviar

Karl LEHMANN, Günther WASSILOWSKY, Jon SOBRINO y Philip ENDEAN, Karl Rahner. La actualidad de su pensamiento, Herder, Barcelona 2004, 148 pp., 12 x 19, ISBN 84-254-2370-8.

Este libro es el homenaje que la editorial Herder tributó a Karl Rahner en el centenario de su nacimiento. Dadas las relaciones de Karl Rahner con la editorial Herder, hasta cierto punto era pagar una clara deuda de justicia. En cierto sentido —y de esto tienen clara conciencia los autores de estas aportaciones—, es un libro que pertenece al género literario de homenaje, es decir, de elogio. Por esta razón, el hilo conductor elegido en la selección de los temas —la huella dejada por Rahner en el pensamiento teológico del siglo XX— es un gran acierto, pues permite comenzar a valorar la figura de Rahner con la perspectiva que aporta el paso del tiempo y el mismo evolucionar de las ideas y de las cuestiones.

Los estudios que se ofrecen son las siguientes: K. LEHMANN, *El significado de Karl Rahner para la Iglesia* (pp. 9-34); G. WASSILOWSKY, *¿Doctor de la Iglesia en la modernidad? Observaciones de la ecclesiología de Karl Rahner* (pp. 35-66); J. SOBRINO, *Reflexiones de Karl Rahner desde América Latina* (pp. 67-108); Ph. ENDEAN, *Karl Rahner en el ámbito de habla inglesa* (pp. 109-146).

Las páginas del Cardenal Lehmann con que comienza el libro son de un gran interés por la sencillez y amenidad con que están escritas y por la cantidad de detalles valiosos que ofrece sobre la vida de Karl Rahner, detalles que ayudan a comprender mejor sus opciones y

su pensamiento. Así sucede, p.e., con la narración de la relación con su hermano Hugo y de sus estudios de noviciado. Detrás del lenguaje tan típico de Rahner, se vislumbra un buen conocimiento de la Escolástica. «La obra realizada por Rahner en su vida, confirma Lehmann, está constituida, y no en último término, por el hecho de haber detectado el dinamismo oculto y la fuerza interior que se escondían en la teología escolástica como en un desecado reservorio de tradiciones particulares de indudable grandeza originaria» (pp. 12-13). Los lectores que al cabo de los años se acerquen a Rahner deberán tomarse en serio esta apreciación del Cardenal Lehmann: una de las dificultades para seguir el pensamiento de Rahner es precisamente su dominio de la escolástica, sobre todo, de Suárez y Escoto. No sólo es que el lenguaje de Rahner pueda resultar oscuro en algún momento; es que, además, Rahner da por supuesto que el lector conoce muchas cosas de ese mundo que cada vez se hace más lejano, incluso en el lenguaje, para el lector del siglo XXI.

K. Lehmann dedica unas páginas muy interesantes a las dimensiones políticas del pensamiento de Rahner, a su afrontamiento del tema ya desde la perspectiva de Johann Baptist Metz y a la atención prestada por Rahner a los acontecimientos de los años 60 y 70. A mi modo de ver, es muy ponderada esta observación que hace Lehmann: «Karl Rahner evitó conscientemente adscribirse a una agrupación política determinada, de modo que toda atribución fundamental de sus ideas a una línea política de “izquierda” es precipitada. Como es obvio, tampoco puede excluirse una cercanía puntual a la misma en cuestiones particulares» (p. 31).

La aportación de Lehmann resulta muy oportuna a la hora de hablar de la relación de Rahner con la teología polí-